

## “Historia y suicidio en el Uruguay”

El artículo apunta a presentar algunas posibles interpretaciones en cuanto a la evolución del suicidio asociándolo a la consolidación de la matriz social promovida desde el Estado desde comienzos del siglo XX. Pasaremos revista a una variedad de aspectos sociales, culturales, políticos y económicos con el fin de plantear hipótesis.

La consolidación de la violencia física legítima desde una perspectiva weberiana, se logró por parte del Estado uruguayo a partir de 1904 tras la derrota de Aparicio Saravia; ampliando esta visión, el monopolio de la violencia simbólica legítima desde el prisma bourdiano se profundizó en el Uruguay del novecientos. Produciéndose en estos momentos según Gerardo Caetano “una extraordinaria ‘invasión’ de lo ‘público’ sobre lo ‘privado’. (...) Una suerte de ‘estatismo cultural’ –expresado a menudo bajo la forma de una primacía ‘natural’ de ‘lo público’ sobre ‘lo privado’, de ‘lo colectivo’ sobre ‘lo individual’.”<sup>1</sup>

Como nos expresa Cohen “en el fenómeno del suicidio se juegan cuestiones fundamentales que competen ni más ni menos que al poder o al deber del Estado frente a las convicciones o desesperanzas más personales.”<sup>2</sup> De la misma forma Kalina y Kovadloff (En Robertt. 1997) señalaban que “(...) en cada sujeto que se mata fracasa una propuesta comunitaria”, en donde los procesos de anomia asociados a movimientos fuertes en la tasa de suicidio cuestionan nuestros modelos de desarrollo, social y económico.”

El suicidio en el Uruguay es un tema relevante dado su crecimiento sostenido en las últimas décadas, lo que reflejaría síntomas anómicos de nuestra sociedad actual y pasada. Tal como nos lo planteara Durkheim en el siglo XIX, la tasa de suicidios varía con relación a la integración social. Así, el suicidio sería síntoma de falta de expectativas, de desprotección y de dificultad para imaginar futuros.

La sociedad nacional atravesó diferentes coyunturas a lo largo del siglo XX y presenta en este comienzo de siglo tensiones que impone a los individuos en forma desigual por estar ellos ubicados en posiciones diferentes de la estructura social.

El fenómeno de un Uruguay anómico responde a líneas de larga duración. En los últimos 25 años bajo el influjo de procesos neoliberales, lógicas globales, procesos de fragmentación, segmentación y exclusión social habrían contribuido a que las tasas de suicidios conjuntamente con otras expresiones de violencia aumenten en forma importante.

El artículo estará compuesto por una primera parte en donde transitaremos por el Uruguay del Novecientos a nuestros días, una segunda parte presentando un análisis que comprende los años 1963 a 2007 y por último las conclusiones. Cada momento planteado comprende un período de tiempo y como toda propuesta de periodización contiene elementos de arbitrariedad.

### 1. Suicidio y evolución en el tiempo.

El suicidio es un tópico que recientemente ha concitado interés desde el sistema político y se vienen desarrollando esfuerzos para buscar la disminución del mismo. Ejemplo de esto es el proyecto de ley presentado por la Senadora Dra. Mónica Xavier en el año 2006; así como también encontramos en el año 2008 las “Guías de prevención y detección de factores de riesgo de conductas suicidas” presentadas por el Ministerio de Salud Pública a través del Programa Nacional de Salud Mental.

---

<sup>1</sup> Barrán, José P; et al. Historias de la vida privada en el Uruguay. Individuo y soledades 1920 – 1990. Taurus.1998. p19.

<sup>2</sup> Cohen Agrest, Diana. Por mano propia. Estudio sobre las prácticas suicidas. FCE. 2007. p49.

La tasa de suicidios en el Uruguay desde comienzos de siglo XX a nuestros días se presenta como un fenómeno estructural, el comportamiento de la misma permite destacar la constancia del suicidio a lo largo del período con un aumento sistemático desde la recomposición de la democracia en 1985; así como también caídas y aumentos excepcionales, tal como lo subraya Pedro Robertt “se deben destacar los aumentos excepcionales (...) en la tasa en años de crisis política y económica, (...) y el descenso registrado en momentos de gran consenso político (...). Este tipo de suicidio es el que Durkheim tradicionalmente denominó de anómico, es decir aquel suicidio que varía en función de las crisis económicas y políticas.”<sup>3</sup>

Gráfico 1. Tasa de Suicidios consumados. Uruguay. 1900 – 2010. Tasa cada 100.000 habitantes.



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas.

### 1.1. Del Novecientos al freno del impulso (1900 – 1929)

Podemos esbozar hipótesis asociando la evolución de los suicidios con los distintos acontecimientos que en la sociedad uruguaya se estaban procesando en diversos escenarios.

Si observamos la tasa de suicidios para la primera década del siglo XX veremos una caída abrupta entre 1900 y 1902, para luego ascender y oscilar entre 1903 y 1906, procediendo nuevamente a decrecer hasta 1909, para presentar una nueva tendencia ascendente que se mantendrá hasta 1913. Nuevamente se presentará un descenso entre 1914 y 1915 para ascender y retomar en 1917 una tasa de suicidios similar al año 1913. A partir de 1917 la tasa caerá hasta 1919 para oscilar levemente hasta 1929.

Así, durante el periodo inicial, el Estado uruguayo transitó por el impulso reformista durante las administraciones de José Batlle y Ordóñez, especialmente en su segunda administración entre 1911 y 1915, en donde al año siguiente (1916) el impulso batllista reconoce un freno. Pasando por la llamada República del compromiso hasta llegar a 1929 en el marco de una preocupante situación económica, social y política.

Un Estado consolidado en varios aspectos en donde como consecuencia de la guerra civil de 1904 finalizaba la política de coparticipación a nivel de los gobiernos departamentales, consolidándose el poder central, unificándose la política y administración del país. Como señalan Barrán y Nahum “La revolución fue una consecuencia de haberse conjugado dos factores: la tensión política entre blancos y

<sup>3</sup> Robertt, Pedro. Informe de Investigación. No.23. El suicidio en el Uruguay. Un análisis histórico. 1997.p89.

colorados exacerbada desde 1894, y el caldo de cultivo que halló esa tensión en el pobrerrío rural, cada vez más empujado por la miseria a manifestaciones inorgánicas de violencia.”<sup>4</sup>

Tal como encontrará Pedro Robertt para el período 1963-1993, las tasas de suicidios son mayores en el interior del país comparándolas con Montevideo. Robertt plantea que su “estudio parece verificar que la anomia está asociada, actualmente, a la no-división del trabajo, a la no-participación en la economía, en la cultura y en las decisiones.”<sup>5</sup> Si nos planteamos la hipótesis que la anomia estaría presente desde principios de siglo XX y esta tendencia se arrastra desde esos tiempos, claramente los cambios tecnológicos, sociales y económicos producidos en nuestro medio rural y sus consecuencias nefastas para la población estarían explicando las tasas de suicidios importantes desde el novecientos en adelante. “Los cambios económicos habían repercutido sobre la sociedad rural abriendo un ancho abismo entre la clase poseedora y las populares.(...) El ‘pobrerrío rural’ desocupado por la incorporación de ciertos elementos técnicos (alambrados, máquinas de esquila, bretes, etc...), no hallaba lugar en la nueva estancia. Ni en la ciudad, porque el desarrollo industrial era embrionario.”<sup>6</sup>

El pobrerrío rural fue la consecuencia de cambios que el nuevo modelo urbano industrial iba imponiendo, siendo el primer síntoma los llamados “pueblos de ratas”. Barrán y Nahum presentan que “las clases populares eran la mayoría del país, tanto en el medio ganadero, 65.5% del total, como en el urbano más desarrollado, Montevideo, un 54.7%. También este comienzo de siglo asistió al surgimiento de la clase obrera, en donde “los empresarios pudieron establecer jornadas de hasta 11 y 12 horas, salarios bajísimos para las mujeres y los niños, ‘reglamentos de trabajo’ con multas y severas penas que reducían aún más todos los jornales, y mantener en sus establecimientos niveles de higiene y seguridad acordes con el deseado costo de producción...”<sup>7</sup>. El trabajo femenino percibía por lo general la mitad del salario masculino, los menores de 18 años representaban en Montevideo prácticamente el 18% y en el interior el 24% dentro del total de empleados, en donde el 10.5% de todas las mujeres empleadas era menor de 15 años. Esto trajo como consecuencia que los conventillos fueran el hábitat de nuestras clases populares en donde se concentraba la vida miserable. Una clase obrera montevideana nutrida mayormente por extranjeros que en 1908 en Montevideo representaban el 30,44% de la población y un 17.38% en el Uruguay, extranjeros que fueron los principales propulsores de la creación de las primeras organizaciones obreras. En donde por aquel entonces según Yamandú González, “los gobernantes, los médicos e higienistas, promovían una disciplinización social y de la vida urbana, dirigida sobre todo a los pobres quienes, al ser ‘vistos’ como ‘sucios, ignorantes, promiscuos y alcohólicos’, debían ser objeto de profilaxis y controles médicos, ideológicos y políticos para evitar la propagación de enfermedades del cuerpo y de la sociedad.”<sup>8</sup>

Otro dato importante a tener en cuenta con relación a las tasas de suicidio es la juventud de la población nacional a principios de siglo, estando compuesta por un 71% de menores de 30 años, un 25% entre 30 años a 59 años y con más de 60 años el 4%.

A pesar de estos hechos, se asistió en esta primera etapa a una serie de avances en diversos planos, como ser el aumento del intervencionismo estatal, el avance de la institucionalidad democrática y la búsqueda de mecanismos de integración social mediante el avance de la legislación social al irse afirmando la idea de un “Estado Providencia”, es decir, que actuara como árbitro entre el capital y el trabajo y se anticipara a los conflictos sociales.

Otro escenario de cambios fue la profundización del proceso de secularización, en donde las políticas de laicización fueron implementadas por el Estado, abarcando el retiro de los crucifijos de los

---

<sup>4</sup> Barrán y Nahum en Frega et al. Historia del Uruguay en el siglo XX (1890 - 2005). Banda Oriental. 2008. p26.

<sup>5</sup> Robertt, Pedro. Informe de Investigación. No.23. El suicidio en el Uruguay. Un análisis histórico. 1997.p94.

<sup>6</sup> Barrán y Nahum. Historia rural del Uruguay Moderno. Tomo IV. Historia social de las revoluciones de 1897 y 1904. Banda Oriental. 1993. p15.

<sup>7</sup> Barrán. Nahum. Batlle, los estancieros y el imperio británico. T1. El Uruguay del novecientos. Montevideo. Banda Oriental.1979.p174.

<sup>8</sup> Barrán, José Pedro; et al. Historias de la vida privada en el Uruguay. El nacimiento de la intimidad 1870 – 1920. Taurus.1996.p 202.

hospitales públicos y de las otras dependencias a cargo de la Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia Pública, la supresión de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas en 1909, las leyes de divorcio de 1907, 1910 y en 1913 autorizaba la disolución del matrimonio por la sola voluntad de la mujer y la separación oficial de la Iglesia del Estado en 1919, eliminándose en el texto constitucional el carácter confesional de este último.

La autora de “Los Cálices Vacíos”, Delmira Agustini sufrirá en carne propia las transformaciones que el Estado impulsaba en la esfera privada; “entablado y resuelto luego el proceso de divorcio (..) Una tarde de julio de 1914, cundió por la ciudad la noticia que Delmira Agustini había sido hallada en una alcoba de alquiler, muerta de un balazo en la cabeza, junto al cadáver de su marido, que aún presentaba en su mano rígida el arma con que la había ultimado”.<sup>9</sup>

La supresión de los crucifijos de los hospitales provocó una polémica entre José E. Rodó y Díaz que se desarrolló a través de los canales de la época, publicando Rodó sus artículos en el diario La Razón y Pedro Díaz en el folleto editado por el Centro Liberal. Rodó según Zum Felde “llevó al terreno de la política su índole tolerante y sus normas conciliadoras, alejándose con horror de toda lucha de radicalismos, para adoptar siempre posiciones moderadas, armónicas”<sup>10</sup>. En sus artículos Rodó expresó que “los uruguayos creemos vivir en un país con una fuerte tradición liberal, pero en realidad vivimos en un país con una fuerte tradición jacobina”<sup>11</sup>.

Zum Felde diría que “esa soledad del Yo, ese escepticismo espiritual y esa compleja desorientación de rumbos, trajeron consigo una inquietud profundamente dolorosa y una ansiedad indefinible...”<sup>12</sup>.

Este período presenta diversos escenarios en los cuales el Estado en palabras de Barrán, disciplinó a la sociedad modificando la sensibilidad a través de un nuevo método de dominación elegido, en donde los “maestros, curas, y médicos, (...) buscaban convencer e imponer conductas y sensibilidades...”<sup>13</sup> Así, los agentes “civilizadores” serán el policía, el médico, el maestro y el cura que participaran en lo que Francois Dubet llama “programa institucional”<sup>14</sup>. En donde este programa designa un modo de socialización, un tipo de trabajo sobre los otros en el proceso institucional.

## 1.2. De la respuesta conservadora al fin del partido de gobierno (1929 – 1959)

Las expresiones de la violencia no son independientes de las estructuras sociales objetivas, de éste modo podemos tener como posible interpretación del período la crisis de 1929 como comienzo de una tendencia de ascenso en la tasa de suicidios con su pico en los años 1934 y 1935, tasas estas que se volverán a alcanzar y superar nuevamente en la crisis del 2002. Esta crisis de 1929 golpea más tarde al Uruguay, siendo el golpe de estado terrista lo que vino a poner nuevamente un freno al impulso batllista. Como dijeron Caetano y Jacob en su investigación del terrismo, tanto la economía como la sociedad hacia 1930 se encontraba de espaldas al precipicio.

La sociedad en ese momento se hallaba con un sentimiento de nación prospera, en donde vemos ejemplos de eso en las construcciones arquitectónicas del Palacio Legislativo y Estadio Centenario, con un imaginario de la Suiza de América o como el “Uruguay no hay”. Como expresa Hugo Achugar “formó parte de un imaginario que se nutría de lo económico pero también de las transformaciones tecnológicas y del impulso de un país donde la movilidad social (...), parecería soñar con un paisaje

---

<sup>9</sup> Zum Felde. Proceso intelectual del Uruguay. II–La generación del novecientos. Mdeo. Ed. Nuevo Mundo. 1967. p277.

<sup>10</sup> Idem.p53.

<sup>11</sup> da Silveira, Pablo. Monreal, Susana. Liberalismo y jacobinismo en el Uruguay batllista. La polémica entre José E. Rodó y Pedro Díaz. Montevideo.Taurus.2003. p102.

<sup>12</sup> Zum Felde. Proceso intelectual del Uruguay. II–La generación del novecientos. Mdeo. Ed. Nuevo Mundo.1967.p10.

<sup>13</sup> Barrán. Historia de la sensibilidad en el Uruguay. T2: El disciplinamiento (1860-1920).Montevideo. Banda Oriental. 2004. p19.

<sup>14</sup> Dubet, F.El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad. Barcelona. Gedisa. 2006. p22.

idílico.”<sup>15</sup>; que ocultaría tensiones que esos cambios mismos generaban. Pero esta imagen podría ser desfigurada por corrientes subterráneas que encontraron su expresión en el arte nacional; como por ejemplo “la extranjería en el propio país señala el extremo desajuste en el individuo que no logra vivir su tiempo presente. Un presente que parecería de celebración, de festejos centenarios, (...), de playas y mares amables pero que el yo íntimo no logra disfrutar pues está enfermo de recuerdos y viviendo de futuros.”<sup>16</sup>

Momento de crisis económica reflejada en la desocupación, carestía, depreciación de la moneda, constantes incidentes políticos, incluso con muertos y heridos. Vemos como en momentos de crisis toda sociedad necesita de chivos expiatorios en donde condensar los males sociales, así tenemos al gaucho en el siglo XIX, en esta coyuntura aparecería el inmigrante y hoy en día los jóvenes de sectores populares. Sociedad que se encontraba de espaldas al continente creyéndose europea, en donde encontramos descripciones como la de Carlos Maeso donde plantea que en el Uruguay no hay raza indígena, diciendo “...felizmente en el Uruguay no existen indígenas hace muchísimos años, de modo que no hay que civilizar habitantes...”<sup>17</sup> Este rechazo hacia el indio se observaría también en el repudio explícito a los inmigrantes provenientes de la Europa oriental y central. “El lenguaje y los términos que progresivamente comenzaron a ganar el debate ‘profilaxis racial’, ‘saneamiento social’, ‘escoria humana’, etc.)...” fueron indicio claro del momento de la crisis simbólica del Uruguay democrático y reformista.

Consecuentemente con este sentir, la prensa escrita de ayer y hoy se comporta como emprendedor moral, asignando peligrosidad a sujetos de nuestra sociedad, pudiéndose rastrear en la crónica policial de fines de siglo XIX esa hostilidad hacia el “gringo”, como hoy en día hacia los jóvenes.

Sumándosele a este paisaje de crisis las muertes emblemáticas de José Batlle y Ordóñez y el suicidio de Baltasar Brum en respuesta al golpe consumado por Terra.

Continuando con la evolución de la tasa de suicidios en el tiempo, encontramos que la tasa comienza a descender a partir de 1936 hasta 1938, luego asciende suavemente hasta 1941 para caer y encontrar en 1950 la tasa más baja del período. Momento en donde el país asistió a dos hechos que hicieron acrecer la creencia de excepcionalidad, el triunfo de la selección nacional en Maracaná, triunfo que se convirtió en historia y en mito, (garra charrúa), y la conmemoración de los cien años de la muerte de José Artigas, “fundador de la patria”. Este descenso de la tasa de suicidios que encuentra su piso en 1950 se procesa en momentos en que el país era liderado por Luis Batlle Berres, momentos iniciales del modelo llamado neo-batlismo que en 1955 comenzó a mostrar signos crecientes de deterioro.

Alicia Haber presenta otro rostro del momento, en donde muchas experiencias y sentimientos estaban excluidos del campo expresivo y confinados al silencio, connotando una mentalidad que privilegiaba la mesura, la moderación, la cautela, la ponderación y el recato<sup>18</sup>. En la literatura tenemos la presencia de la generación del 45, en donde penetró en ella, una manera nueva, la melancolía, tristeza, presentimiento de lo mortal, lo grotesco, depresión, miedo, interioridad, pesimismo y subjetividad.<sup>19</sup>

“En este marco, un conjunto de intelectuales, escritores, artistas –llamado la “Generación Crítica” por Ángel Rama – denunció en sus diversas actividades el deterioro creciente del país y propició la búsqueda de caminos para su transformación. Por ejemplo, se cuestionó acerca del “real” de los términos “igualdad” y “democracia” en su uso corriente. Se refirió al régimen político como democracia “formal”, enfatizando las desigualdades generadas por el sistema capitalista y las

---

<sup>15</sup> Barrán, J.P. et al. Historias de la vida privada en el Uruguay. Individuo y soledades 1920–1990. Taurus. 1998.p 209-210.

<sup>16</sup> Idem. 209.

<sup>17</sup> Idem.p24.

<sup>18</sup> Barrán, José P; et al. Historias de la vida privada en el Uruguay. Individuo y soledades 1920 – 1990. Taurus.1998. p137.

<sup>19</sup> Idem. 1998. p209-210.

limitaciones a la libertad individual y social que implicaba la injusticia que le era inherente desde el punto de vista estructural. La expresión “democracia formal” aludía también al propio gobierno con su política represiva, al acudir en forma reiterada y continua a medidas de excepción bajo la figura de “medidas prontas de seguridad”<sup>20</sup> estos fueron “quienes a partir de la grieta intuyeron la rajadura que atravesaba las paredes y cortaba de arriba abajo el edificio petulante de la segura sociedad uruguaya.”<sup>21</sup>

### 1.3. De la crisis de los 50 a la nueva respuesta autoritaria (1959 – 1973)

Tal como lo expresara Durkheim en el siglo XIX y lo viera Robertt para el caso uruguayo, la tasa de suicidios varía con las crisis económicas y políticas. Durkheim decía: “las grandes conmociones sociales, como las grandes guerras populares, avivan los sentimientos colectivos, estimulan, tanto el espíritu de partido como el patriotismo, la fe política, como la fe nacional, (...) determinan, (...) una integración más fuerte de la sociedad. (...) Como ellas obligan a los hombres a asociarse para hacer cara al peligro general el individuo piensa menos en sí y más en la idea común”<sup>22</sup>.

De esta forma la tasa presenta un pequeño descenso a partir de 1957 hasta 1959; 1958 fue un año clave en la movilización estudiantil, “la FEUU montaría una gran cruzada en apoyo a la Ley Orgánica, en setiembre la FEUU declaró la huelga general en la Universidad. Como forma de presionar se movilizó no solo a los universitarios sino también a los estudiantes de secundaria y gran número de sindicatos. En octubre bajo un tono febril se produjo un tumulto de grandes proporciones. La policía de Montevideo, armada de sables y garrotes, lastimó a algunos militantes y arrestó a otros muchos. (...) La violenta represión policial, que incluso llegó a golpear a fotógrafos y periodistas, dio lugar a que la Federación de Estudiantes y el Rector de la Universidad acusaran al gobierno de cometer atrocidades. (...) A mediados de octubre de 1958 ambas cámaras aprobaron el proyecto y dos semanas más tarde se promulgó la Ley Orgánica de la Universidad”<sup>23</sup>

La tasa de suicidios aumenta nuevamente en 1960 y desciende suavemente en momentos en que los trabajadores organizados en sindicatos logran un accionar unificado en la Convención Nacional de Trabajadores, alcanzando un alto grado de movilización, hasta presentar un nuevo pico en 1967 (El 9 de octubre de ese año el gobierno de Oscar Gestido decretó “medidas prontas de seguridad” para contener la movilización sindical, produciéndose en este marco aproximadamente 400 detenciones) y posteriormente en 1973 y 1974. Momentos estos de alta movilización política y gremial en donde se procesa la implantación del modelo neoliberal, respondiendo ante la crisis la sociedad por intermedio del desarrollo del movimiento obrero, el movimiento estudiantil y la emigración. Ya estamos en las décadas de crisis de una economía y de un Estado que ya no podía garantizar las estabildades anteriores. Con una puesta en marcha de un liberalismo conservador hacia 1968<sup>24</sup>; teniendo una resistencia obrera y estudiantil importante. “La represión policial y luego del ejército dejó como saldo varios estudiantes muertos y heridos. Parecía generarse la atribución a los jóvenes, por su condición de tales, del carácter de ‘sospechosos’, ‘revoltosos’, e incluso de estar vinculados a la subversión.” (Nahum, Benjamín et al. 2007:162) Desde 1968 los muertos en movilizaciones populares fueron siempre jóvenes, ese mismo año es herido de muerte el estudiante Liber Arce que estaba participando en una de las tantas manifestaciones en repudio de los allanamientos a locales universitarios. La resistencia tanto de obreros como de estudiantes unidos en la consigna “obreros y estudiantes, unidos y adelante”, que según Ángel Rama “solo alcanzaría virtualidad cuando empezó a pactarse con sangre y

---

<sup>20</sup> Frega et al. Historia del Uruguay en el siglo XX (1890 - 2005). Banda Oriental. 2008. p372.

<sup>21</sup> Rama, Ángel. La generación crítica. 1939 – 1969. Montevideo. ARCA. 1972. p16.

<sup>22</sup> Durkheim, Emile. El suicidio. Bs.As.Ediciones Libertador. 2004. p202.

<sup>23</sup> Van Aken, Mark. Los militantes. Una historia del movimiento estudiantil universitario uruguayo desde sus orígenes hasta 1966. Montevideo. Fundación de Cultura Universitaria. 1990. p112-113.

<sup>24</sup> Rico en Fraiman, Ricardo; Rossal, Marcelo. Si tocás pito te dan cumbia (Esbozo antropológico de la violencia en Montevideo). PNUD. 2009.p14.

tiene un nombre increíblemente simbólico: Liber Arce”<sup>25</sup>. Tuvó “entre agosto de 1968 y junio de 1973, los asesinatos de los estudiantes universitarios, de UTU y de enseñanza secundaria, Liber Arce, Susana Pintos, Hugo de los Santos, Ibero Gutiérrez, Joaquín Kluver, Heber Nieto, Julio Spósito y Nelson Rodríguez Muela.”<sup>26</sup>

Vemos en estos años fenómenos interesantes en el accionar del movimiento obrero, “en 1965 se destaca la realización del Congreso del Pueblo auspiciado por la CNT, en donde concurrieron delegados de más de setecientas organizaciones de diferente tipo,”<sup>27</sup> donde participaron 1376 delegados; en 1966 la CNT se transformara en la central única de trabajadores del país.

Momento de militancias los sesentas y setentas, en donde estas militancias como expresa una integrante del MLN significaba: “ser militante me daba noción de existencia...era una finalidad y un objetivo de vida a lo que se subordinaba todo lo demás... todo se integraba de alguna manera al hecho de la militancia: la confianza y la esperanza de victoria (...) La militancia “fue el abandono de la soledad, de todos y cada uno.”<sup>28</sup>

Otra muestra de las corrientes subterráneas del momento es la obra de Onetti, en donde se sufre la “experiencia de la soledad corporal que es también soledad existencial o espiritual. En esa sociedad supuestamente satisfecha, los individuos – nos plantea Onetti – están solos con sus miserias más íntimas: la enfermedad, la frustración, el deseo, los impulsos violentos, la conciencia de la decadencia física”<sup>29</sup>.

#### 1.4. Periodo dictatorial (1973 – 1985)

Este período marca el fin del Uruguay liberal, en donde desde comienzos de siglo transitaron las dos fuerzas políticas o “patrias subjetivas” (blancos y colorados) y dentro de ellas se paso por sus diversas fracciones ideológicas. Nuestra elite política ensayó en varias ocasiones (7 reformas constitucionales contando la última fuera de este período, 1918, 1934, 1942, 1952, 1967 y 1996) salidas a las crisis que afectaban al país, en estos ensayos transitaron por diversos formatos, en donde la coparticipación entre blancos y colorados se basó en el reparto del poder público y sus beneficios, institucionalizado partir de la Constitución de 1918, en la Constitución de 1934 se aseguraron el bloqueo del surgimiento de fuerzas políticas nuevas y totalmente despegadas de la estructura dominante y en la reforma constitucional de 1967 se constituyó un Ejecutivo con un incremento de atribuciones y competencias en detrimento de las facultades parlamentarias o las autonomías funcionales.

Nuevamente como en 1933 fueron los presidentes constitucionalmente electos los que decretaron la disolución de las Cámaras. “Ambos golpes se dieron en un clima de movilización social y de crisis económica y contaron con una coyuntura internacional y regional afín a estas medidas antidemocráticas.”<sup>30</sup>

Marcelo Cavarozzi plantea que las dictaduras militares implantadas en el cono Sur intentaron ser la primer respuesta “coherente” a la crisis de la Matriz Estado Céntrica, y su modelo de desarrollo “hacia Adentro”. La primera medida de estos regímenes fue buscar dismantelar la maquinaria intervencionista estatal ya que la responsabilizaron por la profunda crisis económica en la cual había quedado la región.<sup>31</sup>

---

<sup>25</sup> Rama, Ángel. La generación crítica. 1939 – 1969. Montevideo. ARCA. 1972.p14.

<sup>26</sup> Frega et al. Historia del Uruguay en el siglo XX (1890 - 2005). Banda Oriental.2008. p304.

<sup>27</sup> Frega et al. Historia del Uruguay en el siglo XX (1890 - 2005). Banda Oriental.2008. p166.

<sup>28</sup> Barrán, José; et al. Historias de la vida privada en el Uruguay. Individuo y soledades 1920 – 1990. Taurus. 1998. p 271.

<sup>29</sup> Idem.p 217.

<sup>30</sup> Frega et al. Historia del Uruguay en el siglo XX (1890 - 2005). Banda Oriental. 2008. p341.

<sup>31</sup> Cavarozzi, Marcelo. Mas allá de las transiciones a la democracia en América Latina”, en Revista Paraguaya de Sociología Asunción, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos. Año 28, N° 80, enero – abril.

El 27 de junio de 1973 fue la culminación de un largo proceso, el propio Presidente Bordaberry con apoyo de las fuerzas armadas daba el golpe de Estado convirtiéndose en dictador. El decreto 464 del 27 de junio disolvía el Parlamento, las juntas departamentales, se establecía la censura de prensa y se limitaba el derecho a reunión comenzando el régimen cívico-militar.

Así, en diciembre de 1973 Real de Azúa decía en el prefacio de su libro: “Ahora, en que algunos de los amortiguadores de esta ‘sociedad amortiguadora’<sup>32</sup> sobre la que teorizo parecen haberse roto más allá de todo remiendo”<sup>33</sup>.

En respuesta a lo sucedido el mismo 27, tanto trabajadores como estudiantes por intermedio de la CNT<sup>34</sup> y la FEUU<sup>35</sup> declararon la huelga general con ocupación de los lugares de trabajo y los locales de enseñanza. El 9 de julio de 1973 se dio una multitudinaria manifestación sobre 18 de julio cantando el Himno y entonadas consignas, la manifestación fue duramente reprimida y en ella fue detenido entre tantos el Gral. Liber Seregni, culminando con tanques en la calle. La huelga había dejado dos víctimas estudiantiles (Ramón Peré y Walter Medina), cientos de detenidos en el Cilindro Municipal, y la dictadura permitió a los patronos a despedir sin indemnización a los huelguistas. Igualmente los trabajadores uruguayos se enfrentaron al régimen realizando “manifestaciones ‘relámpago’ los primeros de Mayo de 1974 y 1975 y algunos paros esos años. Se pasó de la primera y masiva resistencia, a un nivel ‘microsocial’ más restringido e íntimo”.<sup>36</sup>

Esa resistencia microsocial más íntima y restringida esta en consonancia con “otras interpretaciones (que) han hipotetizado sobre los posibles efectos de un retorno a la vida privada y a la familia como forma de enfrentar el autoritarismo”<sup>37</sup>. Entre 1972 y 1984 aproximadamente 60.000 uruguayos fueron detenidos, secuestrados, torturados, “procesados” por la justicia militar. Alrededor de 6.000 personas fueron prisioneros políticos y 120 ciudadanos uruguayos “desaparecieron”.<sup>38</sup>

Gonzalo Varela en Esther Ruiz y Juana Paris plantean que “no hubo crisis de la institución familiar sino que, al contrario, la restricción del mercado de trabajo, por la mutación del estado benefactor en un estado represivo, reforzó el papel del núcleo familiar como protector, financiador e integrador del individuo, especialmente en los jóvenes”<sup>39</sup>.

Otra hipótesis del leve descenso de la tasa de suicidios puede ser el fuerte movimiento migratorio de uruguayos que habría podido amortizar la tasa, al principio una migración económica y después política de uruguayos.

En este período la tasa de suicidios cada 100.000 habitantes oscilo en un máximo de 12,7 en 1973 y 9,3 en 1979 y 1981, llegando a 1985 con un valor de 9,7, siendo levemente menor a la de 1973. El período presenta una tasa media de 10,5 siendo la más baja de las cinco periodizaciones. La tasa de suicidios decrece a partir de 1973 por dos años consecutivos, después presenta un crecimiento hasta 1977 y nuevamente desciende hasta 1981, en 1982 asciende y se estabiliza hasta 1984 para caer nuevamente en 1985.

Cuando se estaba procesando la “crisis de la tablita” en 1982, ese mismo año, “entre la resistencia clandestina y diversas formas cotidianas de enfrentar el autoritarismo en la enseñanza y el país, renació la intensa movilización popular, sindical y estudiantil de los años 1982 y 1983 y, a la vez, empezaron a evidenciarse nuevas acciones cada vez más masivas y a la luz del día”.<sup>40</sup> En estos años

---

<sup>32</sup> Real de Azúa caracteriza el tipo de desarrollo sociopolítico nacional como una “sociedad amortiguadora” en donde los conflictos sociales y políticos no llegan a la explosión, de que toda tensión se “compone” o “compromete”, al final”.

<sup>33</sup> Real de Azúa. Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora?. 1984. CIESU. Montevideo.

<sup>34</sup> Central Nacional de Trabajadores creada en 1966.

<sup>35</sup> Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay creada en 1929.

<sup>36</sup> Frega et al. Historia del Uruguay en el siglo XX (1890 - 2005). Banda Oriental. 2008. p298.

<sup>37</sup> Caetano, et al. El Uruguay de la Dictadura (1973 - 1985). Banda Oriental. 1998. p183.

<sup>38</sup> Prates; Rodríguez Villamil en Caetano et al. El Uruguay de la Dictadura (1973 - 1985) Banda Oriental. 1998. p195.

<sup>39</sup> Barrán, José ; et al. Historias de la vida privada en el Uruguay. Individuo y soledades 1920 – 1990. Taurus. 1998. p 277.

<sup>40</sup> Frega et al. Historia del Uruguay en el siglo XX (1890 - 2005). Banda Oriental. 2008. p306.



también se promovieron como forma de resistencia prácticas novedosas para manifestar disconformidad con la situación vigente tales como las “caceroleadas” o apagones masivos.

En 1983 se realiza una multitudinaria “marcha del estudiante” en donde participaron cerca de 80 mil personas, la mayoría de ellas estudiantes y trabajadores. Este mismo año fue “muy significativa la organización y realización de la conmemoración del 1° de mayo de 1983, con la consigna “Trabajo, Salario, Libertad y Amnistía”.

Así, también en 1983 FUCVAM<sup>41</sup> se vuelve una organización de masas relevante en el campo opositor al gobierno civil-militar. Este mismo año la “Intersectorial” organizó un acto multitudinario en los alrededores del Obelisco de Montevideo bajo la consigna “Por un Uruguay democrático y sin exclusiones”, contando con la participación de todos los partidos políticos (incluyendo los ilegalizados), los sindicatos y los movimientos sociales estimándose una concurrencia de cerca de 400.000 personas.

En 1984 los cuatro partidos políticos y múltiples organizaciones sociales se integraron a la Concertación Nacional Programática (CONAPRO) se creó un “clima esperanzador de fin de dictadura, que muy pronto se rompió con la restauración de los partidos “tradicionales” en el gobierno, que no cumplieron con los acuerdos allí establecidos”.<sup>42</sup>

Como vemos los leves descensos y ascensos y el comportamiento prácticamente estable de la tasa de suicidios podría ser explicada en este período por la combinación de un retorno a lo privado y la resistencia de la dictadura en sus diversas formas, en donde al final la esperada primavera democrática mostraría a una clase política que volvía a su terreno, comenzando un nuevo ascenso de la tasa de suicidios de aquí en más.

### **1.5. El Uruguay de las crisis (1985 – 2010)**

Desde 1985 con la apertura democrática la tasa de suicidios descendió suavemente hasta 1987 siendo la tasa más baja del período de 8,5, de ahí en más no pararía de crecer hasta llegar al pico histórico más alto en 2002 con un valor de 20,9 cada 100.000 habitantes desde 1900 a la fecha. Después de 2002 desciende la tasa hasta 2005 teniendo un valor de 15,2 para retomar el crecimiento siendo 2010 el último año de la serie con una tasa de 18,3. Este período presenta la tasa de suicidios media más alta, siendo de 14 cada 100.000 habitantes.

Como dijimos arriba la primavera democrática y el alto optimismo en diversos escenarios se irían perdiendo paulatinamente. A fines de 1986 se sancionó la ley “de caducidad de la pretensión punitiva del Estado” sobre los crímenes del terrorismo de Estado comenzando una de las más extensas luchas del movimiento popular utilizando el recurso de referéndum contra dicha ley. Así, en dos ocasiones fueron infructíferos los esfuerzos ya que tanto en 1989 como en 2009 se confirmó la vigencia de la mencionada ley.

Restituida la democracia la sindicalización aumento de 0 a 60% para caer posteriormente al 20%, dado el retiro del gobierno de los Consejos de Salarios dándose la última ronda en 1990. Este proceso en donde entre las relaciones del capital y trabajo el Estado no interviene Supervielle y Quiñones lo interpretan como un intento que más que flexibilización, fue una desregulación. Interpretándolo como una desregulación velada, en el sentido de que se intentan liquidar una serie de mecanismos institucionales que tradicionalmente se habían considerado como favorables para la clase trabajadora.

Las transformaciones en la estructura del empleo están estrechamente relacionadas con la forma de inserción internacional, y con el creciente papel que juega el conocimiento. Así, en 1991 se creó el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) pasando Uruguay a formar parte. En el nuevo escenario

---

<sup>41</sup> Federación Unificadora de Cooperativas de Vivienda de Ayuda Mutua.

<sup>42</sup> Frega et al. Historia del Uruguay en el siglo XX (1890 - 2005). Banda Oriental. 2008. p300.

económico las personas con escasa calificación se encontraron en una situación de vulnerabilidad no sólo de la pobreza sino también de la marginación social.

Así, “tal vez lo más significativo, en el marco de las políticas neoliberales de los 90, sea la precarización, flexibilización y exclusión social, así como los cambios en los procesos y organización del trabajo que modifican la clase trabajadora y favorecen la tendencia a su disgregación y atomización.(...) Se puede destacar en este período la evolución negativa de la afiliación global a los sindicatos, atribuible en parte al descenso de la actividad industrial, a la dispersión de la fuerza de trabajo en unidades de producción pequeñas y al aumento de sectores de ocupación difíciles de organizar sindicalmente”<sup>43</sup>

En este período se reflejaría tanto en el movimiento sindical como en el estudiantil “que los miedos, ansiedades y aflicciones contemporáneas deben ser sufridas en soledad. No se suman, no se acumulan hasta convertirse en una “causa común” ni tienen un discurso específico, y menos aún evidente. (...) Pierre Bourdieu escuchó que frente a las nuevas formas de explotación, favorecidas notablemente por la desregulación del trabajo y el avance del trabajo temporario, las formas tradicionales de acción sindical resultan inadecuadas. (...) Bourdieu concluye que los cambios recientes “han roto las bases de la antigua solidaridad” y que el consecuente desencanto “va de la mano con la desaparición del espíritu de militancia y la participación política”<sup>44</sup>

En los 90, el “modelo del derrame” de Kutnetz fue puesto en cuestión, ya que el proceso de crecimiento del período no ha sido acompañado por un mayor acceso a protección de salud, educación y bienestar social. Asistiendo a un crecimiento económico hasta 1998, este no mejoró la distribución del ingreso, no generó un impacto positivo en la creación de nuevos empleos, dándose lo que denominaron “la paradoja de los 90”, que fue el crecimiento acompañado con mayor desempleo. Por lo tanto la hipótesis de procurar el crecimiento del país, para en un paso siguiente repartirlo, no se cumplió.

En este último período (1985-2010) las características más extendidas son la precariedad, inestabilidad y vulnerabilidad. En donde predomina en los individuos “la experiencia combinada de inseguridad (de nuestra posición, de nuestros derechos y medios de subsistencia), de incertidumbre (de nuestra continuidad y futura estabilidad) y de desprotección (del propio cuerpo, del propio ser y de sus extensiones: posesiones, vecindario, comunidad)”<sup>45</sup>.

Cuadro 1. Tasas media cada 100.000 habitantes por períodos. Uruguay.

Períodos	Tasa media
1900-1929	11,0
1929-1959	12,8
1959-1973	10,9
1973-1985	10,6
1985-2010	14,0

## 2. Desde las movilizaciones populares hasta la opción por la izquierda (1963 - 2007)

Como expresamos anteriormente esta etapa transita desde las movilizaciones estudiantiles y obreras, el surgimiento de la insurgencia armada a través del Movimiento de Liberación Nacional, el recrudescimiento desde el Estado de la represión con la reforma constitucional hasta llegar a la caída de la democracia en 1973, a partir de ahí la movilización social buscaría otras formas de responder a la

<sup>43</sup> Frega et al. Historia del Uruguay en el siglo XX (1890 - 2005). Banda Oriental.2008. p300.

<sup>44</sup> Bauman. Modernidad Líquida. Buenos Aires. FCE. 2009. p158.

<sup>45</sup> Idem. p171.

dictadura cívico-militar procesándose un retorno a lo privado canalizando la disconformidad social. Así, al observar la tasa de suicidios del grupo de edad de 15 a 24 años encontramos que presenta un descenso continuo desde el primer período hasta la coyuntura de transición democrática (1983-1987). Desde ese momento en más la tasa de suicidios de este grupo de edad crecerá en forma constante cayendo levemente en el último período. Este grupo etario estuvo sumamente comprometido con la movilización social, tanto los estudiantes de secundaria, como los universitarios que fueron un abastecedor del engrosamiento de las filas del MLN-Tupamaros. Van Aken decía que “la pasión política de los dirigentes de FEUU transformaba todo problema político en un tema concerniente a la FEUU. (...) Desde el momento en que un estudiante se arroja a las aguas turbulentas del movimiento estudiantil organizado, está sumergido en política, no solo universitaria sino nacional e internacional.”<sup>46</sup>

Cuadro 1. Tasa de suicidios consumados por tramos de edad por períodos. Uruguay.  
 Tasa cada 100.000 habitantes.

Total	15-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65-74	75 y más	Total
1963-1967	11,5	9,9	10,9	16,5	19,5	25,4	29,7	10,6
1968-1972	10,8	11,2	12,2	14,7	22,3	24,8	28,4	11,1
1973-1977	9,7	11	12,8	16,1	21,4	26	32,6	11,4
1978-1982	7,7	7,8	11,7	15,2	16,2	23,6	27,7	9,7
1983-1987	5,5	8,9	10,7	13,3	20,2	22,9	29,3	9,8
1988-1993	9,4	10,6	12,8	15,8	19,4	23,8	34,2	11,6
1999-2001	12,5	13,7	16,8	23,4	24	30,7	38,6	15,4
2002-2004	14,6	18	17,8	25,7	29,1	32,9	43,7	17,8
2005-2007	14,3	17,3	16,7	21,8	26,3	31,2	37,1	16,4

Fuente: elaboración propia a través de datos construidos por Robertt. y del M.S.P.

Aclaración: los recortes temporales de 1963 a 1993 son los planteados en la investigación de Robertt (1997), llegando la misma como último año a 1993, el período 1994 a 1998 no obtuvimos datos del M.S.P. ya que el Departamento Estadísticas tiene en su pagina desde 1999 a 2007 datos de Mortalidad.

Real de Azúa decía que las motivaciones de ingresar en filas del MLN-Tupamaros respondían a “el contraste implícito entre la rutina burguesa, burocrática, masiva de la vida del uruguayo medio y un estilo de existencia acechado por el peligro, exigente del más alto grado de la más fértil, inesperada inventiva. La fraternidad humana trabada en los riesgos comunes de la acción y en el enfrentamiento habitual con la muerte, la convicción de secundar creativamente los designios profundos de la historia, el premio de un ‘actuar con sentido’ han constituido, casi seguramente, algunos, entre otros muchos, de los acicates que han espoleado a esta juventud insurrecta. Este ‘refugiarse en la clandestinidad’, incluso, operaría en cierta medida como un retorno al gran claustro, cálido, materno, en el que la personalidad se transmuta y fortalece para nuevas emergencias.”<sup>47</sup> En donde “el ápice de la actividad del movimiento tupamaro se marco probablemente entre 1968 y 1969, los años que corresponden, a la vez, a la máxima intensidad de la represión política y social desencadenada por el gobierno del Presidente Pacheco mediante el instituto de las “medidas prontas de seguridad”<sup>48</sup>

Entre los períodos 1963-1967 a 1983-1987 los jóvenes y el resto encontrarían diversos grupos de pertenencia en donde darle sentido a su actuar y encontrar cobijo. Real de Azúa planteaba que “largo capítulo representaría la simple reseña de todas las agresiones, amenazas y denuncias que de esferas de

<sup>46</sup> Van Aken, Mark. Los militantes. Una historia del movimiento estudiantil universitario uruguayo desde sus orígenes hasta 1966. Montevideo. Fundación de Cultura Universitaria. 1990. p118-121.

<sup>47</sup> Real de Azúa, Carlos. Partidos, Política y Poder en el Uruguay. 1971 coyuntura y pronóstico. Universidad de la República. Facultad de Humanidades y Ciencias. 1988. p94.

<sup>48</sup> Idem. p97.

gobierno se han lanzado contra los entes de la enseñanza, y en especial, contra la Universidad y Secundaria. La incriminación general ha sido, como es obvio, la de ser sus centros ‘focos de subversión’ y difusión de ‘ideas foráneas’, dirigidos por profesores de acción tendenciosa y ‘minorías activistas’.<sup>49</sup>

Así, a partir del período donde se vivió una primavera democrática donde la movilización estaba en plena ebullición creando fuertes expectativas, las mismas se irían desvaneciendo, asistiendo desde el período 1983-1987 en adelante al crecimiento constante de la tasa de suicidios, estando asociada a falta de expectativas, de desprotección y de dificultad para imaginar futuros.

Alfredo Errandonea en el prólogo del libro de Van Aken decía que la desmovilización estudiantil sería “la versión uruguaya del fenómeno parece coincidir con el fuerte debilitamiento de la esperanza colectiva sobre el país y su futuro; (...) Así visto, ¿qué de extraño puede tener que una juventud sin esperanzas colectivas en su comunidad nacional no construya un movimiento estudiantil auténtico, propio? (...) Sea como sea no me arrepiento. Cuando lo hice, creí decididamente en lo que hacía. Y hoy, (...) he sentido revivir uno de los períodos más felices de mi vida”.<sup>50</sup>

De la misma forma los grupos de 25 a 34 y de 35 a 44 se comportarían en forma similar al grupo de 15 a 24 años pudiendo plantear hipótesis similares.

En los restantes cuatro grupos, comenzando por el grupo de 45 a 54 hasta 75 y más las tasas de suicidios desde el período 1963-1967 hasta 1983-1987 se comportan relativamente estables, para a partir de 1983-1987 acompañar el movimiento ascendente de las tasas de suicidios de los grupos de edad más jóvenes.

Cuadro 3. Variaciones porcentuales por períodos y grupos de edad. Uruguay.

Período	15-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65-74	75 y más	Total
1 y 2	-6,1	13,1	11,9	-10,9	14,4	-2,4	-4,4	4,1
2 y 3	-10,2	-1,8	4,9	9,5	-4,0	4,8	14,8	3,3
3 y 4	-20,6	-29,1	-8,6	-5,6	-24,3	-9,2	-15,0	-14,7
4 y 5	-28,6	14,1	-8,5	-12,5	24,7	-3,0	5,8	0,6
5 y 6	70,9	19,1	19,6	18,8	-4,0	3,9	16,7	18,7
6 y 7	33,0	29,2	31,3	48,1	23,7	29,0	12,9	32,5
7 y 8	16,8	31,4	6,0	9,8	21,3	7,2	13,2	15,2
8 y 9	-2,1	-3,9	-6,2	-15,2	-9,6	-5,2	-15,1	-7,7
1 y 5	-52,2	-10,1	-1,8	-19,4	3,6	-9,8	-1,3	-7,7
5 y 9	160,0	94,4	56,1	63,9	30,2	36,2	26,6	67,2
1 y 9	24,3	74,7	53,2	32,1	34,9	22,8	24,9	54,3

La tasa total de suicidios solo en dos momentos descendió, entre los períodos 1973-1977 y 1978-1982 y 2002-2004 frente a 2005-2007. Es de resaltar que desde el período 1983-1987 en adelante todos los grupos de edad presentaron un crecimiento positivo, salvo el período 1983-1987 y 1988-1993 en el grupo de 55 a 64 años; todos los grupos presentaron un leve descenso entre el período 2002-2004 y 2005-2007. El período 2002-2004 presentó en el año 2002 la peor crisis sufrida por el Uruguay desde 1900 a nuestros días y sus repercusiones en indicadores tales como pobreza, indigencia, desempleo, precarización del mercado de trabajo, siendo los jóvenes, las mujeres y las personas con menor nivel educativo los más vulnerables ante el desempleo. A esta situación de precarización en diversos

<sup>49</sup> Ídem. p134.

<sup>50</sup> Errandonea, Alfredo en Van Aken, Mark. Los militantes. Una historia del movimiento estudiantil universitario uruguayo desde sus orígenes hasta 1966. Montevideo. 1990. Fundación de Cultura Universitaria. pXXIV.

escenarios y vulnerabilidad, se le sumó en los jóvenes el consumo de una droga enervante (pasta base), altamente adictiva y muy barata que empezó a afectar la vida cotidiana de un creciente número de ellos.

En 2007 para Montevideo, de 201 casos de suicidios consumados el 7,5% presentaba consumo problemático de drogas, especialmente de pasta base. Cuando fue analizado por grupos de edad, se encontró que en el grupo de jóvenes menores de 35 años este porcentaje representaba el 23,47%.<sup>51</sup>

Fraiman y Rossal encontraron en su etnografía en Montevideo que “el consumidor de pasta base, el latero, es marginado en un proceso que, hipotéticamente, podría señalarse como de desistimiento progresivo que minaría, en mayor o menor tiempo, las relaciones sociales del sujeto hasta convertirlo en un paria, en un polvorilla.(...) Es el consumo abusivo de “pasta” y sus efectos, el que los arroja a la marginalidad. (...) Del consumo experimental de la pasta base al consumo adictivo habría una gradación que implicaría a la desafiliación: educativa, laboral y hasta familiar.”<sup>52</sup>

Nuevamente para los 201 casos de suicidios consumados se intentó estudiar la dimensión de la precariedad, haciendo referencia a trabajos informales o que demandan baja calificación que por lo tanto las remuneraciones son bajas, jóvenes que han perdido el trabajo, hogares en donde los jóvenes han pasado ya a la adultes debido a alguna de las señales de este pasaje<sup>53</sup>, en el caso de jóvenes que ya han formado pareja y tienen hijos con escasa edad, estar habitando en viviendas precarias, y en el polo extremo situaciones de calle, de marginalidad extrema, como vemos existe un amplio espectro de grises. Esta dimensión apareció en un 58% de los suicidios, la precariedad fue una característica que se presentó en los jóvenes en un 57,6% frente a un 17% en los mayores de 35 años. El 93.3% de los suicidas que tienen consumo problemático tienen hasta 35 años y el 58.6% de los suicidas que presentaba situaciones de precariedad tenían hasta 35 años de edad. Por lo tanto son 9 de cada 10 son jóvenes de los que presentan consumo problemático de drogas y prácticamente 6 de cada 10 también son jóvenes presentando situaciones de precariedad.

Resulta de utilidad interpretativa la propuesta realizada por Gabriel Kessler en donde plantea la existencia de la lógica del consumo y de la provisión en donde estas se expresarían en forma diferencial por edad, sexo y la posición socioeconómica. Fraiman y Rossal retoman esta idea pero plantean que sería una moralidad del consumo y de la provisión que estaría interpelando a los individuos, especialmente si estos son jóvenes. “Las presiones estructurales empujan a los varones a buscar trabajo, interpelados por las lógicas de la provisión y el consumo (...) Si no puede lograrse el éxito ni en la provisión ni en el consumo, se producirá el malestar de vastos sectores, principalmente masculinos y jóvenes, y por cierto no sólo en los que están por debajo del umbral de la pobreza”.<sup>54</sup>

Cuando se analizó el suicidio consumado según estratos socioeconómicos encontramos que los sectores de estratos menos favorecidos presentaron las tasas de suicidios más altas. Observando el gráfico podemos encontrar como actúa como agravante la pertenencia a estratos menos favorecidos en la tasa de suicidios. Al igual que lo encontrado por Robertt en el período 1963-1993, Baudelot y Establet observaron que “en el siglo XX, el suicidio soslaya las categorías urbanas más desahogadas (profesionales liberales y funcionarios superiores) y arraiga ante todo en las capas sociales más desprotegidas”.<sup>55</sup>

#### Gráfico 4. Suicidios consumados según estrato socioeconómico. 2007. Montevideo.

---

<sup>51</sup> González, Víctor Hugo. 2010. Ni siquiera las flores: el suicidio en el Uruguay. Montevideo. Monografía Final, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

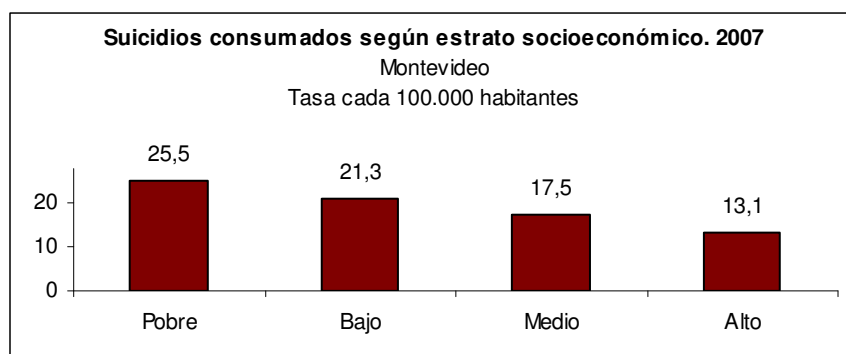
<sup>52</sup> Fraiman, Ricardo; Rossal, Marcelo. 2009. Si tocás pito te dan cumbia (Esbozo antropológico de la violencia en Montevideo). PNUD. 2009.p127.

<sup>53</sup> Sobre las señales del pasaje a la adultes ver los trabajos de Carlos Filgueira (1998) y Daniel Ciganda(2008).

<sup>54</sup> Fraiman, Ricardo; Rossal, Marcelo. 2009. Si tocás pito te dan cumbia (Esbozo antropológico de la violencia en Montevideo). PNUD. 2009.p27.

<sup>55</sup> Baudelot, Christian; Establet, Roger. Durkheim y el suicidio. Ediciones Nueva Visión. 2008.p90.

Tasa cada 100.000 habitantes.



Podemos ver en el siguiente cuadro como se expresarían estas lógicas-moralidades asociadas con las tasas de suicidios según estratos socioeconómicos, sexo y edad, del mismo vemos como las tasas de suicidios masculinas tanto para los jóvenes como para los mayores están asociadas a la pertenencia socioeconómica, siendo las tasas más altas en los hombres tanto jóvenes como mayores de los pertenecientes a sectores pobres. Encontramos una singularidad, si observamos la relación de los jóvenes masculinos pertenecientes a estratos socioeconómicos pobres con los de estratos altos, la relación es de 4 suicidios de jóvenes pobres por cada 1 suicidio de un joven perteneciente a estratos socioeconómicos altos, esta relación en los mayores masculinos es de 2 a 1. Fraiman y Rossal explican que a “el hijo del trabajador que no puede reproducir sus condiciones de vida, condenado necesariamente a los imperativos de la provisión –ya sea por el hecho de ser padre o por no querer vivir de ‘agregado’, o para tener para ‘los vicios’, o bajo el mandato ‘anda a laburar’–, en un universo donde el trabajo precario no provee, se podrá convertir en uno de los sujetos más vulnerables de nuestra sociedad, sin dudas el más inseguro (en las múltiples acepciones que la palabra comporta).”<sup>56</sup>

La otra novedad es la tasa de suicidios de mujeres menores de 35 años, si observamos las tasas de las pertenecientes a sectores pobres y medios están por encima de las de las mayores de 35 años. En donde la distancia es un poco más acentuada en las mujeres pertenecientes a los sectores pobres. Es importante destacar la singularidad de las tasas que presentan los pertenecientes a sectores medios de ambos sexos y menores de 35 años, ya que es el único grupo que tienen una tasa con una distancia mínima.

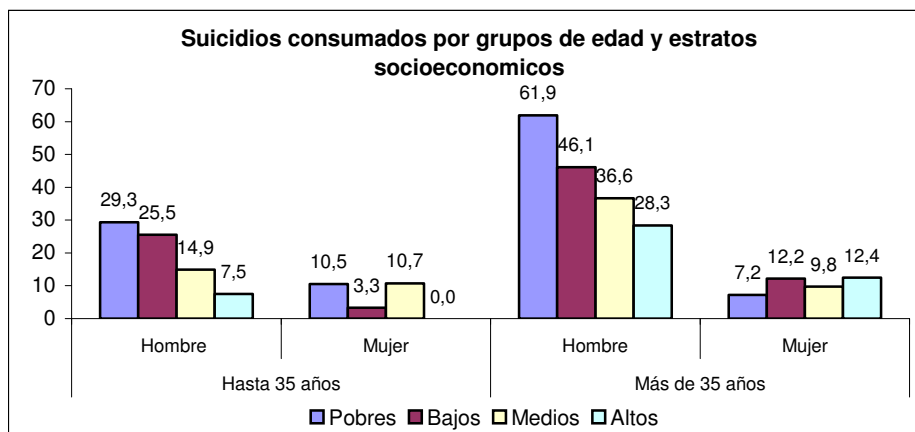
Para el caso de las mujeres la pertenencia según estratos socioeconómicos no estaría mostrando una asociación con las tasas de suicidios, debiendo realizar una exploración desde otras perspectivas y metodologías para poder llegar a presentar hipótesis explicativas de su comportamiento.

Cuadro 2. Suicidios consumados según grupos de edad, sexo y estrato socioeconómico. 2007. Montevideo. Tasa cada 100.000 habitantes.

Consumados	Hasta 35 años		Más de 35 años	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Pobres	29,3	10,5	61,9	7,2
Bajos	25,5	3,3	46,1	12,2
Medios	14,9	10,7	36,6	9,8
Altos	7,5	0	28,3	12,4

Gráfico 5. Suicidios consumados por grupos de edad y estratos socioeconómicos. 2007. Montevideo. Tasa cada 100.000 habitantes.

<sup>56</sup> Fraiman, Ricardo; Rossal, Marcelo. 2009. Si tocás pito te dan cumbia (Esbozo antropológico de la violencia en Montevideo). PNUD. 2009.p29.



Volviendo a la serie (1963-2007 del cuadro 2), si observamos las tasas de suicidios de todos los grupos de edad y la total presentan un crecimiento positivo en la comparación ente 1963-1967 y 2005-2007, presentado la mayor variación el grupo de 25 a 34 años en 74,7%. En el crecimiento entre 1983-1987 y 2005-2007 el grupo que presentó el crecimiento más importante fue el de 15 a 24 años en 160%. Claramente desde la transición democrática a nuestros días son los sectores más jóvenes de nuestra sociedad los que se enfrentan a la desprotección, la desesperanza y la imposibilidad de imaginar futuros siendo la tasa de suicidios un reflejo de estos sentimientos.

Así, encontramos descensos en las tasas de suicidios en los diversos grupos de edad con algunas excepciones hasta el período 1983-1987 y el progresivo crecimiento hasta el período 2002-2004 que como ya vimos presentó la tasa de suicidios más alta desde 1900 hasta ahora en el año 2002. Después todas las tasas descienden levemente pero siempre por encima del período 1963-1967 y 1983-1987.

### 3. Conclusiones

Las tasas de suicidios en Uruguay han sido una de las grietas en el muro de nuestra sociedad. Así, un principio de siglo con cambios en varios aspectos ha generado tensiones en los individuos provocando un estado de anomia; a fin de siglo la implementación amortiguada de políticas neoliberales con la respectiva retirada del Estado ha provocado un sentimiento de desprotección, desesperanza y de dificultad para imaginar futuros que aún hoy no hemos superado.

La preocupación de Durkheim sigue estando vigente en nuestro presente. Hoy en día se nos dificulta pensar en grupos que generen una fuerte cohesión como los movimientos sociales del sesenta de estudiantes y obreros, existe una extrema dificultad para generar causas comunes y que estas persistan en el tiempo.

Tal como lo encontrara Durkheim para el siglo XIX, y Pedro Robertt para el período 1963-1993, el aumento de la tasa de suicidios esta fuertemente relacionado a conflictos y crisis políticas y económicas; también lo que Robertt observó en su estudio que la anomia estaría asociada, actualmente, a la no-división del trabajo, a la no-participación en la economía, en la cultura y en las decisiones mantiene vigencia hoy en día. De esta forma las tasas de suicidio de hoy y ayer serían un reflejo de la violencia estructural que han sufrido los sujetos en nuestro Uruguay.

Fraiman y Rossal nuevamente al igual que Real de Azúa nos dicen que nuestra sociedad actual presenta dos problemas aún no resueltos: a) dificultades en la “inclusión” de los adolescentes provenientes de hogares pobres; b) incapacidad de diálogo con los adolescentes y jóvenes en general.

En el período reciente encontramos que la evolución de la tasa a crecido diferencialmente siendo los jóvenes adultos los que mostraron el aumento más importante.

Por lo tanto es papel fundamental en esta tarea de recomposición del lazo social, el Estado, teniendo en cuenta la experiencia histórica y como afecta en diversos escenarios su acción como inacción. Intentando el Estado “que lo que no fue sea” y tal como dijera Barrán al recibir el Gran Premio Nacional a la Labor Intelectual: “¿Por qué no puede ser lo que nunca pasó? ¿Por qué no puede pasar? Ese es el origen de la historia, el cambio, la novedad absoluta. ¿Por qué no pueden en algún momento, sin que nadie los estigmatice, amarse dos mujeres, amarse dos hombres o pensar en una sociedad sin clases? Son sueños, pero que a veces la realidad se acerca a ellos y si no los soñamos, nunca lo que no fue va a ser”<sup>57</sup>

---

<sup>57</sup> Barrán. Epílogos y legados. Escritos inéditos-testimonios. .Montevideo .Banda Oriental.2010.p189.



### Bibliografía

- Barrán, José Pedro. 2003. Amor y trasgresión. En Montevideo: 1919 – 1931. Ediciones de la Banda Oriental.
- Barrán, José Pedro. 2008. Intimidación, divorcio y nueva moral en el Uruguay del novecientos. Ediciones de la Banda Oriental.
- Barrán, José Pedro. 2010. Epílogos y legados. Escritos inéditos-testimonios. Montevideo. Banda Oriental.
- Barrán, José Pedro; et al. 1996. Historias de la vida privada en el Uruguay. El nacimiento de la intimidad 1870 – 1920. Taurus.
- Barrán, José Pedro; et al. 1998. Historias de la vida privada en el Uruguay. Individuo y soledades 1920 – 1990. Taurus.
- Barran, Nahum. Batlle, los estancieros y el imperio británico. T1. El Uruguay del novecientos. Montevideo. Banda Oriental. 1979.
- Barrán y Nahum. 1993. Historia rural del Uruguay Moderno. Tomo IV. Historia social de las revoluciones de 1897 y 1904. Banda Oriental.
- Baudelot, Christian; Establet, Roger. 2008. Durkheim y el suicidio. Ediciones Nueva Visión.
- Bauman, Zygmunt. 2009. Modernidad Líquida. FCE. Bs.As.
- Caetano, Gerardo et al. 2004. El Uruguay de la dictadura. (1973 – 1985). Banda Oriental.
- Cavarozzi, Marcelo. Mas allá de las transiciones a la democracia en América Latina”, en Revista Paraguaya de Sociología Asunción, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos. Año 28, N° 80, enero – abril.
- Ciganda, Daniel. 2008. Jóvenes en transición hacia la vida adulta: el orden de los factores ¿no altera el resultado? En Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI. Varela Petito, Carmen.(Coordinadora)
- Cohen Agrest, Diana. 2007. Por mano propia. Estudio sobre las prácticas suicidas. FCE.
- da Silveira, Pablo. Monreal, Susana. Liberalismo y jacobinismo en el Uruguay batllista. La polémica entre José E. Rodó y Pedro Díaz. Montevideo. Taurus. 2003
- Durkheim, Emile. 2004. El suicidio. Ediciones Libertador.
- Filgueira, Carlos. 1998. Emancipación juvenil: trayectorias y destinos. CEPAL – NACIONES UNIDAS.
- Fraiman, Ricardo; Rossal, Marcelo. 2009. Si tocás pito te dan cumbia (Esbozo antropológico de la violencia en Montevideo). PNUD.
- Frega et al. Historia del Uruguay en el siglo XX (1890 - 2005). 2008 Banda Oriental.
- Goffman, Erving. 2006. Estigma. La identidad deteriorada. Amorrortu.
- González, Víctor Hugo. 2010. Ni siquiera las flores: el suicidio en el Uruguay. Montevideo. Monografía Final, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Kessler, Gabriel. 2004. Sociología del delito amateur. Paidós.
- Le Blanc, Guillaume. 2007. Vidas ordinarias, vidas precarias. Nueva Visión.

- Nahum, Benjamín. Historia uruguaya. T6 1995 – 1929 la época batllista. Montevideo. Banda Oriental.2007
- Rama, Ángel. La generación crítica. 1939 – 1969. Montevideo. ARCA. 1972
- Robertt, Pedro. 1997. Informe de Investigación. No.23. El suicidio en el Uruguay. Un análisis histórico.
- Real de Azúa, Carlos. Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora?. 1984. CIESU. Montevideo.
- Real de Azúa, Carlos. Partidos, Política y Poder en el Uruguay. 1971 coyuntura y pronóstico. Universidad de la República. Facultad de Humanidades y Ciencias. 1988.
- Van Aken, Mark. Los militantes. Una historia del movimiento estudiantil universitario uruguayo desde sus orígenes hasta 1966. Montevideo. 1990. Fundación de Cultura Universitaria.
- Zum Felde, Alberto. 1967. Proceso intelectual del Uruguay. II – La generación del novecientos. Montevideo. Ed. Nuevo Mundo.